

COPIA DE VNA CARTA, QUE EL MUY R.P.M.Fr. JACOBO DE JESVS, del Orden de Predicadores, Provincial de la Armenia la Alta, escrivió à la Ciudad de Napoles al muy R.P.M.Fr. Carlos de San Buenaventura, Provincial de la Provincia Napolitana; en que le dá cuenta de las cosas prodigiosas, que han sucedido en aquellos Reynos, y el estado que tiene la Fé Catolica en ellos.

Fue esta carta traducida de Latin en nuestro vulgar Castellano, para que llegue à noticia de los Españoles, las marauillas que Dios ha obrado con los Mahometanos, que confinan con la Armenia, para encaminarlos à la salvacion de sus almas.

LA priessa con que escrivo esta carta, no dà lugar à referir por menor à vuestra Paternidad muy Reverenda, los casos tã prodigiosos, como particulares, que de pocos meses à esta parte han sucedido en estos Reynos de Turquia, segun lo que nosotros hemos visto en esta Provincia de Armenia la Alta, y lo que de allà nos han

han escrito Religiosos fidedignos, de los muchos incendios de fuego temblores de tierra, y otros terremotos, que han ocasionado destruicion, y assolamiento de muchas Ciudades, Villas, y Lugares, y otras señales espantosas, que se han visto en el Cielo, tan grandes, que no se hallan exemplares tan repetinos en los escritos antiguos, y modernos. Todos estos son justos juizios de Dios, quizàs para castigo de las maldades, que aquellos barbaros Mahometanos cometen cada dia contra su Divina Magestad, y para que otros con el escarmiento busquen el camino de la salvacion, como con efecto lo han hecho ya muchos de ellos, segun vuestra Paternidad muy Reverenda verà en el discurso de esta relacion, para su mayor consuelo, y de todos los Catolicos, à cuya noticia llegaren nuevas de tanta alegria.

Sabado veinte y nueve de Enero de mil y seiscientos y setenta y ocho, estando los Turcos, y Moros, y otras Barbaras naciones, que siguen, y guardan la ley de Mahoma, recogidos en la Mezquita de la Ciudad de Medinatalvi, que comunmente le dizen de Meca, haziendo en ella la zalà, y otras ceremonias, q entre aquellos Infieles se observan, y guardan con grande veneracion, administradas de los Mofties, ò Morabitos, y otros Ministros Mahometanos, los quales les estavan predicando, y enseñando los Ritos de su Alcoràn: sucedió à cosa de las diez del dia, que delante de todos los que alli se hallaron, se cayò la caxa adonde estavan recogidos los huessos de su falso Profeta Mahoma, la qual dando en el suelo, se abriò la tierra, y se sepultó en los abismos, quedando abierta vna boca como de Infierno, exhalando por espacio de vn quarto de hora grande cantidad de fuego, y humo, con hedores pestiferos; despues de lo qual escriven, que se bolviò à cerrar la tierra, como lo estava de antes.

Quedaron los Mahometanos despues deste sucesso tan absortos, y embelesados, que no sabian lo que les avia sucedido, y mucho mas quando considerando adonde irian à parar los huessos de su falso Profeta, que tanto veneravan; lo qual vino à redundar en vn murmureo grande, y despues dèl, en alvorotos populares, en tanto grado, que los Turcos, y Moros, dezian en alta voz si Busquemos la verdadera Ley, que la nuestra no lo es. Los Mofties, y demàs Ministros Mahometanos, luego que oyeron estas razones, convocaron gentes que defendiesse su ley, y se opusiesen con las armas à los que defendian la opinion contra

trar à cuyas porfias, y devates duràron hasta la nòche, en què muriò mucha gente de vna, y otra parte.

Sossegaronse los Infieles con la noche, pero no cessavan de ir à la Mezquita à suspirar por los huessos de su falso Profeta; y estando en estas confusiones, oyeron que hablò vna pequeña Imagen de la Sacratissima Virgen Maria Madre de Dios del Rosario, la qual estava pintada en lo alto de la pared de la Mezquita, de tiempo inmemorial; y aunque los Mahometanos han solicitado borrarla diversas vezes, no lo han podido conseguir, y assi la dexaron por cosa olvidada, viendo que no podian salir con sus malos intentos. Lo que estos Infieles declaran que hablò la Imagen desta Celestial Señora, es lo siguiente.

Si quereis salir de tanta ceguedad, y confusion en que estais metidos, id à Armenia la Alta, y preguntad por mi siervo Domingo, que sus hijos os declararàn el camino de la verdad.

Estas palabras han hecho tanta operacion en los Turcos, y Moros, que à tropas se salieron por los caminos, y se entraron en la Armenia, buscando el remedio de su salvacion.

Sucediò, pues, que yendo yo visitando los Conventos de mi Provincia, como son el del Salvador del mundo, en la Ciudad de Paraner; el de San Andres en la Villa de Archir; el de Santo Thomàs en la de Zoràquin; el de San Bartolomè en la de Iusguiaguien; el de nuestro Padre Santo Domingo en la Ciudad de Ciahuz; y el de San Pedro Martir en la Villa de Qrechaz: passando à visitar vltimamente el Convento de San Iorge Martir en la Villa de Abraxanes, hallandome siete millas distante del rio Avay, con otros Religiosos, que me acompañavan, nos saliò al passo grande cantidad de Moros, los quales nos saludaron con grande humildad, y hincandose de rodillas, vnos nos besavan los Abitos, otros las manos, y otros los pies. Yo, y mis compañeros quedamos admirados de ver novedad tan grande en gente semejante; y entre dudas, y temores les preguntè, que donde ivan y que buscavan? Respondieronme, que buscavan quien les enseñasse qual era la verdadera Ley. Yo les persuadì à que me acompañassen hasta Abraxanes, lo qual hizieron sin dificultad alguna.

Luego que llegamos à la Villa, nos dispusimos todos los Religiosos deste Convento de San Iorge Martir à catequizar los Turcos, y Moros, y à instruirlos en la Doctrina Christiana. Y ha tenido tanta

mès

medra nuestra predicacion, que en vn dia recibieron el sagrado Bautismo mas de mil personas; y son tantos los que cada dia acuden à recibir el agua Bautismal, que como somos tan pocos los Religiosos, no podemos acudir à tanta obra: Y assi suplico à V.P. muy Reverenda, se sirva embiarme algunos Religiosos, para que en semejante ocasion trabajemos todos en el servicio de Dios nuestro Señor, à quien debemos dar infinitas gracias, por las mercedes que cada dia recibimos de su poderosa mano; particularmente de que aya traido al conocimiento de su Santa Ley tantas almas, que estavan ciegas en el error de la ley de Mahoma.

Vuessa Paternidad muy Reverenda me encomiende muy de veras en sus oraciones á Dios, y à su Santissima Madre, y à nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo, para que esforçados con el auxilio Divino, podamos proseguir obra tan del servicio de su Divina Magestad, que guarde à V.P.M.R.&c. En nuestro Convento de S. Iorge de Abrantes à 7. de Junio de 1678. años.

Siervo de Vuessa Paternidad muy Reverenda.

Fr. Iacobo de Iesus.

[illegible handwritten lines]
amigo dile que Vm [illegible]
[illegible]